

# Proyectos del verano 2018 – Crónicas

## 1. Proyecto Hogar Akwaba. Abiyán, Costa de Marfil

**En el proyecto de Akwaba** participaron Periko Alkain, Xabier Matarranz y el H. Jesús Mari Arrieta. Durante el mes de julio formaron comunidad junto al Hermano Quique Escaño, Director de Akwaba, y participaron en los encuentros de oración como en la mesa y el ocio de la comunidad. La presencia de los voluntarios resulta como el aliento del verano en el Hogar.

Los voluntarios tomaron parte en las actividades del mismo junto a los educadores del Hogar: presencia cercana y cariñosa entre los chicos del Hogar, clases de vacaciones en la Escuela de Base, actividades artísticas, animación del torneo de fútbol (12 equipos formados entre los chicos del Hogar, de la Escuela y del barrio), salidas, campamento de vacaciones...

Periko y Xabier repetían la experiencia y se encontraron con una realidad social circundante –el barrio de Abobo de unos 3 millones de habitantes– que en vez de mejorar sigue deteriorándose.



El H. Quique, en su informe, señala que tanto los chicos como los educadores han valorado altamente la calidad de la entrega entusiasta y generosa de los tres voluntarios. Indica que la experiencia ha podido ser tan buena gracias al nivel de cohesión del grupo, la madurez de las personas y su nivel de francés.

Por su parte, los voluntarios han manifestado que se sienten muy vinculados a los niños de la calle acogidos en el Hogar Akwaba e interpelados por los misioneros y misioneras con los que se han relacionado, que trabajan sin desalentarse en entornos tan duros.

## 2. Proyecto Trinidad-Beni, Bolivia

**Al proyecto de Trinidad-Beni** acudieron Elvira Villodas, Gurutz Bideguren y Rubén Sancho. Se conocieron en los encuentros de preparación y reconocen que la experiencia de grupo vivida en Bolivia durante las cinco semanas de julio-agosto ha sido maravillosa.

En Trinidad fueron acogidos, atendidos y orientados por el H. Eutiquio Ausín y la profesora Linda Rodríguez, personas de una entrega sin par. Se alojaron en la comunidad de los Hermanos.

Su campo de acción fue variado: En la Unidad Educativa Fabián Vaca Chávez, de la que es directora Linda, atendieron fundamentalmente a los niños con problemas de lectoescritura. En la Cárcel de Mocoví, donde los internos viven en condiciones infrahumanas, fueron muy bien recibidos y compartieron con ellos temas que les interesaban y colaboraron en el nuevo proyecto de la panadería. En el Centro Maná de rehabilitación de menores (varones) iniciaban los encuentros todos juntos con una reflexión en torno a valores y después, en tres grupos, unos trabajaban la lectura y escritura, otros deportes y actividades físicas y un tercer grupo mecánica de motos. Y en el Centro Esperanza de rehabilitación de menores (chicas), además de juegos y deportes, les presentaron temas de higiene y de educación sexual.



En la evaluación la profesora Linda indica que la presencia de los voluntarios ha dejado huella en los niños, adolescentes y adultos que tuvieron la dicha de compartir con ellos.

Por su parte los voluntarios han valorado lo vivido como una experiencia increíble y maravillosa, en contacto con personas que viven a un ritmo distinto al nuestro, para las que lo importante es la relación, y a pesar de que el país no funciona.

### 3. Proyecto Jujuy, Argentina

En el proyecto de San Salvador de Jujuy, en el barrio de Malvinas Argentinas, participaron Rocío Jiménez, Nerea Bereciartúa y Jon Aztiria. Fueron acogidos en la comunidad de los Hermanos.

La última crónica que escribieron para Facebook de Proyde-Proega sintetiza lo que han vivido en Jujuy. He aquí algunos extractos de la misma:

“Los nervios estaban a flor de piel el día 15 por la noche al llegar a la casa de los Hermanos, debido a que no teníamos claras cuáles iban a ser nuestras funciones a lo largo de las próximas semanas.

Gabriela, quien ha sido una de las referentes del



proyecto y alguien con quien hemos tenido una relación estrecha, nos dijo lo siguiente en la primera reunión: *Ustedes en Europa son muy racionales, aquí tiramos más por las emociones, acompañen a los chic@s, con eso basta*. Este comentario generó distintas sensaciones e inquietudes entre nosotros. Como ella bien dijo, culturalmente nos dejamos llevar por la organización de nuestro tiempo al máximo y afortunadamente nos hemos dejado contagiar por su forma de vida y hemos vivido el momento. La expresión *Vamos viendo...* que tanto utilizan los jujeños ha calado a fondo en nuestro día a día.

Muchas expectativas se forman en nuestras mentes antes de dar comienzo a un proyecto de tal envergadura, aunque una vez aquí, quedan en el olvido. Las necesidades que surgen en cada momento son mucho más importantes y hemos aprendido a adaptarnos a ellas. Al fin y al cabo, son estos pequeños detalles los que hacen dejar nuestro ego a un lado y valorar el día a día.

Esta experiencia no sería posible sin todas esas personas y entidades que están al frente desde el comienzo. Por encima de todo, nos gustaría hacer mención a la Comunidad de Hermanos, ya que los momentos y vivencias



compartidos junto a ellos han sido fundamentales para llevar a cabo nuestro proyecto. La información que nos han brindado ha resultado muy provechosa para poder comprender las diferentes situaciones y hacerles frente. Durante muchos años, la presencia de los Hermanos en el barrio de Malvinas ha sido constante y ello ha

propiciado un acercamiento a su gente. El colegio La Salle ofrece la oportunidad a muchos chicos y chicas de terminar sus estudios, algo que sería impensable sin el trabajo previo de los Hermanos.

Asimismo, la función que el *Espacio Joven* desempeña en el barrio es vital para los jóvenes del mismo. Las actividades y talleres que realiza son la excusa perfecta para ofrecerles planes y perspectivas de futuro y además les ayuda a no caer en malos hábitos que están presentes en su día a día.

También hemos tenido la oportunidad de participar en el centro de detención de menores. Aunque esta actividad no ha tenido demasiada presencia en el proyecto hasta la fecha, nos parece importante que se le dé continuidad en años próximos. Tanto los responsables, como los jóvenes han valorado muy positivamente nuestras dinámicas, y son estas experiencias las que dan sentido a proyectos de esta índole.

Si bien es cierto que realizar un viaje así depende de muchos factores, llevarlo a cabo en el momento adecuado hace que la experiencia sea aún más positiva. En nuestro caso, este voluntariado ha llegado en el mejor momento y ese puede ser uno de los motivos que han hecho de nuestro verano algo inolvidable. Las 5 semanas de convivencia en Jujuy tendrán, de un modo u otro, una influencia positiva en nuestras vidas y sin lugar a dudas, han cambiado nuestra mirada.

¡¡Gracias Jujuy, gracias Argentina!!  
Jon, Nerea y Rocío.”

La comunidad de Jujuy, por su parte, destacaba en su evaluación la disponibilidad y respeto hacia los proyectos del lugar de los voluntarios, la constante actitud de escucha hacia los jóvenes y sus problemáticas, la presencia educadora, entendimiento y dialogo fluido con la comunidad de Hermanos. Y señalaba que han dejado muchos signos esperanzadores para los niños y jóvenes que interactuaron y participaron en las actividades organizadas.